

LIBROS

La tragedia del socialismo español y la tragedia de Cantarero del Castillo

Hace diez años yo no hubiera leído un libro titulado «Tragedia del socialismo español» y escrito por el presidente nacional de la Agrupación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes. Pero he de reconocer que hace diez años el presidente nacional de la Agrupación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes no hubiera escrito un libro como el que ha escrito el señor Cantarero del Castillo, presidente, de momento, en ejercicio. De momento, insisto, porque en torno a los días en que apareció el libro ganó una difícil reelección en el puesto, y días después de su publicación, tal vez como consecuencia de la lectura del libro, han resurgido las críticas en el seno de la organización que preside. Por lo que sé, la mayor parte de la «contestación» al señor Cantarero está situada a su derecha, pero, y es interesante, también en el seno de la Agrupación tiene contestación desde la izquierda. Del mismo modo, también tiene incondicionales. Al señor Cantarero, sus ocurrentes de derecha le reprochan que intente poner en marcha un «socialismo moderado» que, en cierta manera y a través de modificaciones nacionalistas joseantonianas, retome la tradición de la socialdemocracia española: Besteiro o Prieto. La izquierda del señor Cantarero le reprocha precisamente que la tradición socialdemócrata moderada que quiere recuperar sea tan «camp». Curiosa esta disputa del testamento ideológico de José Antonio, que a unos les lleva a celebrar misas pro Adolfo Hitler y a otros a traducir el «Cara al sol» al chino continental. En el centro de esa disputa del testamento, el señor Cantarero ha escogido una posición condicionada por el contexto de la alta política española. Y me parece que su posición es trágica, como la del trágico socialismo español; porque,

por muy moderado, posibilista y dialogante que aparezca el señor Cantarero, nunca conseguirá desarmar los recelos de la derecha y seguirá desencantando a la izquierda. Sin embargo, el autor me parece lo suficientemente inteligente, leído y escrito como para no resignarse a ocupar una vitrina en el museo de socialistas insuficientes y a destiempo, como los trágicos Prieto, o Besteiro, o Fernando de los Ríos. Le vi en Barcelona cuando vino a presentar su obra con motivo del Día del Libro. Me pareció cansado (es un día que cansa a cualquier escritor) y muy cauto a la hora de fijar metas para su obra y su actitud política: «Con tal de que demos un paso hacia una situación democrática más clarificada, ya me doy por satisfecho por el momento». Este hombre político que redacta casi trescientas páginas para deshacer el retrato torvo que

diálogo a la real derecha española actual, que sigue considerando incluso el liberalismo como «... una ideología vencida en 1939».

Y sin embargo... Y, sin embargo, yo no diría jamás que el libro de Cantarero del Castillo es un libro inútil. No tiene validez, y el autor lo reconoce, como contribución a la historia de un período. Tiene validez como contribución al «deshielo» español. Los valores del libro son valores añadidos: por haber sido escrito por quien lo escribe, por aparecer en un contexto lo suficientemente cerrado como para que las tesis de Cantarero puedan ser consideradas peligrosas, por su valor referencial sintomático de la evolución de ciertos sectores del falangismo más influidos por los contenidos «sociales» del pensamiento del fundador que por aquellos contenidos fundamentalmente contrarrevolucionarios. La am-

los resultados objetivos; por la obra tal como se somete a su consideración.

Y mucho me temo que ese público va a dividirse en tres grandes banderías con respecto a Cantarero: los que le llamarán traidor, los que le acusarán de un «posibilismo» que sólo tiene en cuenta las reglas del juego del poder (cuando el no poder también tiene las suyas) y los que creerán que el «happy end» es posible mediante la rehabilitación de Prieto, Besteiro, De los Ríos, en 1980, incluso de Azaña, en 1995, según como salga el X Plan de Desarrollo.

Según Cantarero, en la tesis fundamental de su obra, la tragedia del socialismo español es que: «No hubo opción en la España última de los años treinta para el socialismo reflexivo, democrático y humanista. Como hemos señalado tantas veces, la política española se desplazó a los extremos. Temerosos de con-

empiezan las matizaciones.

Pero mal asunto incluso el de la carta reflexiva, democrática y humanista de un socialismo moderado, en un país que se caracteriza por la inseguridad de la burguesía, el miedo a verse desbordada. El libro de Cantarero es una nana para que la niña bonita se duerma con el pelargón desarrollista y amanezca reflexiva, democrática y humanista.

Pero la niña tiene pesadillas. Nada más caída la noche. Cada día. Desde hace ya más de cien años. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

La prosa del mundo

El Estado romano era, según Hegel, la prosa del mundo; todo Estado lo es, diríamos; la sociología es lectura obligada del texto donde habla el Otro. Sobre la prosa del mundo comenzó a escribir Merleau-Ponty un libro que después postergó o abandonó completamente y donde quería elaborar la categoría de prosa hasta hacerla revestir, más allá de la literatura, una significación sociológica; son los capítulos redactados de ese libro —¿la mitad?— un tercio de la obra total?— los que los ciudadanos de Claude Leort han editado el año pasado en Francia, a los veinte años de su composición y diez de la muerte de su autor (1). «Ser filósofo es la resolución de decirlo todo, una apuesta por la claridad», dijo Merleau en su «Eloge de la philosophie»; decirlo todo, claridad: en el centro de la filosofía, la preocupación por la palabra. Pero el lenguaje, centro y posibilidad de la filosofía, se borra en el acto mismo de hacerse patente: «Uno de los resultados del lenguaje consiste en hacerse olvidar en la medida en que logra expresar (...). La perfección del lenguaje consiste de esa manera en pasar inadvertida». El filósofo, sujeto a hacer prosa sin saberlo, cobra su mayor lucidez cuando vuelca su reflexión sobre la palabra, haciendo, de lo que le sujeta, sujeto: tema. Es preciso entonces coger las palabras en su medio, dormidas en la transparencia del significar: en la prosa de Stendhal, en el a lgoritmo, en la charla del amigo, y también allí donde su ausencia se vuel-



Largo Caballero, Prieto y De los Ríos, tres posiciones socialistas de izquierda a derecha.

treinta años de historia dirigida habían elaborado a costa de personas como Prieto, Besteiro o De los Ríos, ha escrito un libro de «reconciliación nacional» hasta cierto punto. Hasta cierto punto porque de su obra se deduce que es precisa una urgente reconciliación a nivel de pequeña burguesía democrática, vengan de donde vengan, siempre y cuando sean moderados. Pero hoy día, siguiendo la línea lógica derivada de los Prieto, Besteiro, etc., llegamos a los Willy Brandt, Wilson, Saragat, es decir, los Alcalá Zamora del siglo XXI, y para este viaje al señor Cantarero le hubiera bastado invitar a cenar al fantasma de Pablo Iglesias, como convidado de piedra. Es una reconciliación políticamente inoperante, que no le sirve para conectar con la real izquierda española actual, ni para educar en el

bigüedad del pensamiento y de la escritura poética de José Antonio se ha prestado al taifismo doctrinal de sus seguidores, y respondía incluso a los propios contenidos de la conciencia del fundador, por una parte vuelta hacia Indalecio Prieto, y por otra hacia el general Cavalcanti.

Y, sin embargo, sería suicida, tal como está la olla de grillos que compartimos, no comprender y valorar esfuerzos tan objetivamente insuficientes como el acometido por Cantarero en su «Tragedia del socialismo español». Es muy probable que Cantarero haya escrito un libro rigurosamente «publicable», lo cual, como todos ustedes me harán el favor de suponer, no identifica jamás subjetivamente al autor con su obra. Pero el público, dueño real de la obra una vez publicada, juzga por

tribuir a una nueva victoria y reforzamiento de la intolerable oligarquía, socialistas democráticos, sindicalistas, republicanos hubieron de aliarse, a su pesar, con socialistas dictatoriales dirigidos por la Komintern y con anarquistas posesos de una obtusa y tremenda fiebre liquidatoria y vindicativa».

Me parece que el error de Cantarero consiste en sobreestimar la capacidad de elección de ese socialismo reflexivo, democrático y humanista. Como si la oligarquía le hubiera permitido jugar a fondo la carta de la «revolución reflexiva, democrática y humanista». Puesta en términos de supervivencia, la oligarquía no distingue entre un Besteiro y un Durruti, entre un Fernando de los Ríos y una Pasionaria. Luego, las cosas se calman si la sartén está asida por el mango y

(1) «La prosa del Mundo», de M. Merleau-Ponty. Ed. Taurus, 1971.

Lumen
ESTELA
 EDHASA
 BARRAL
 ANAGRAMA
 Península
 Fontanella
 TUSQUETS EDITORES
 CUADERNOS
 para el DIALOGO

NOVEDADES

LIBROS DE MAS EXITO

Editorial Estela

LOS ESPAÑOLES
 Luis Carandell
 LITERATURA Y ARTE NUEVO EN CUBA
 Barnet, Benedetti, Carpentier, Cortázar y otros
 LOS VAGABUNDOS EFICACES
 P. Deligny

AUTOPISTA
 Perich
 LOS TELEADICTOS
 José M. Rodríguez Méndez

Barral, editores

CRITICA DE LA CRITICA: CRITICA -
 DE QUIEN - PARA QUIEN - COMO
 Peter Hamm
 PIRATAS DE AMERICA
 Alexander O. Exquemelin
 LOS REINOS ORIGINARIOS:
 TEATRO HISPANO-MEXICANO
 Carlos Fuentes

LOS JEFES
 Mario Vargas Llosa
 LOS PASOS PERDIDOS
 Alejo Carpentier

Edhasa

INVITADO A UNA DECAPITACION
 Vladimir Nabokov
 EL LENGUAJE Y LA BUSQUEDA DE LA VERDAD
 John Wilson

HISTORIA DE CRONOPIÓS Y DE FAMAS
 Julio Cortázar
 ENSAYOS LITERARIOS, vol. I y II
 Marcel Proust

Editorial Lumen

IZAS, RABIZAS Y COLIPOTERRAS
 Camilo José Cela

LOS CACHORROS
 Mario Vargas Llosa
 HISTORIA DEL CINE
 Román Gubern - 2 vol.

Fontanella

LA C.G.T. UN ANALISIS CRITICO
 DEL SINDICALISMO FRANCES
 André Barjonet

CONSEJOS OBREROS
 Adolf Sturmthal
 INFORME SOBRE LA INFORMACION
 M. Vázquez Montalbán

Cuadernos para el diálogo

JOEL BRANDT: RECUERDOS DE DEMIDOWO
 Hainar Kipphardt

EL ARTE IMPUGNADO
 Vicente Aguilera Cerni
 FUNCIONES DE LA PINTURA
 Fernand Leger

Ediciones Península

PERICH MATCH
 Perich
 ENSAYO SOBRE EL MACHISMO ESPAÑOL
 José M. Rodríguez Méndez
 LA IZQUIERDA ALEMANA
 Gérard Sandoz
 EL MUNDO MITICO DE GABRIEL GARCIA MARQUEZ
 Carmen Arnao

LA CASA DE MATRIONA
 A.I. Solzhenitsyn
 COMO SE VENDE UN PRESIDENTE
 Joe McGuinnis

Editorial Anagrama

EL ESTUDIO
 John Gregory Dunne
 CONVERSACIONES CON JOSEPH LOSEY
 Tom Milne

VIDA Y OBRA DE SIGMUND FREUD
 Ernest Jones - 3 vol.
 IDEOLOGOS E IDEOLOGIAS DE LA NUEVA IZQUIERDA
 Barnard Oelgart

Tusquets



TREINTA AÑOS DE TEATRO DE LA DERECHA -
 José Monleón

arte letras espectáculos

ve expresiva, donde el silencio habla: el cuadro, el mármol, imágenes.

El lenguaje no es, para Merleau-Ponty, instrumento, vehículo de unos contenidos que le preexisten: «Antes de tener significación, es significación». No es un gesto entre gestos, sino el gesto necesario que me une conmigo mismo y con el otro, fundando a ambos. Las disciplinas ocupadas en la reflexión sobre el lenguaje se han especializado tanto desde la fecha de redacción de este libro, que el estilo del fenomenólogo puede parecer demasiado especulativo, fruto excesivamente bello de una pluma bella; pero no hay ingenuidad alguna, sino mucha agudeza en Merleau. Un año antes de la edición de las «Investigaciones filosóficas», de Wittgenstein, escribe: «La significación de los signos es, ante todo, su configuración en el uso, el estilo de las relaciones interhumanas que emana de éstos». Antes de que la polémica entre analíticos y positivistas, lenguajes formalizados y lenguaje ordinario, etcétera, hiciera furor, dice: «El valor expresivo del algoritmo depende por entero de la relación sin equívocos de las significaciones derivadas con las significaciones primitivas, y de la de éstas con signos no significantes por sí mismos, en los que el pensamiento encuentra lo que en ellos había puesto». Y acaso no sea totalmente enfermizo suponer que por el camino que buscaban estas viejas palabras transita hoy Lacan: «El "yo" que habla se halla instalado en su cuerpo y en su lenguaje no como en una prisión, sino, al contrario, como en un aparato que le transporta mágicamente a la perspectiva del otro».

No se puede hacer ninguna crítica mínimamente válida de un libro al que su autor tuvo diez años impubescido, en un cajón. Pero tampoco puede criticarse a quien, pese a todo, decide publicarlo ahora. Al considerar sus brillantes atisbos, el interés de su análisis, del lenguaje plástico, y su polémica con Malraux, la clarividente importancia dada al cuerpo en la función significativa, su interpretación de qué significa dialogar, nos vienen a la mente las palabras con que Mallarmé terminaba su testamento, en el que pedía que toda su obra impubescida fuera destruida: «Creedme, iba a ser muy hermoso». Así también hubiera sido este libro de Merleau-Ponty, e incluso el fragmento publicado tiene virtud por sí propio para merecer tal calificativo; en

cualquier caso, no serán los oxonenses entusiastas de escobas en los rincones los que nos hagan relegar este texto al vacío (todos están en uso y luciéndose) baúl de los disfraces del charlatanismo. ■
FERNANDO SABATER.

(1) «La presa del mundo», de M. Merleau-Ponty. Ed. Taurus, 1971.

MÚSICA

Un «happening» rococó

El ciclo «Sociología del concierto», organizado por el Instituto Alemán y Juventudes Musicales de Madrid, se clausuraba con una sesión dedicada al concierto rococó. Según rezaba el programa, los ejecutantes harían escuchar a los invitados un «Divertimento», de Haydn; un aria, de Rameau; un «Trio», de Loeillet; dos lieder, de Mozart, y la «Cantata humana», del Barón de Astorga. Sobre el papel se trataba de un concierto más, sin notable interés objetivo. No obstante, resultaba ligeramente sospechoso que en el programa de mano se advirtiese que el «montaje» de la sesión había sido realizado bajo la dirección de Ramón Barce. Al referirse a un concierto no suele emplearse la palabra «montaje». Y por ello me vinieron inconscientemente a la memoria aquellos provocativos «happenings» musicales que el Grupo ZAJ —integrado por Juan Hidalgo, Walter Machetti y Barce— llevara a cabo hace cinco o seis años. Y, sin ir tan lejos, recordaba también el regocijante concierto de fin de curso del Estudio Nueva Generación, organizado por Juventudes Musicales hace, aproximadamente, un año, en el que, además de interpretarse obras tan increíbles como una «Ronda infantil» para contrabajo solo y una «Danza española» para piano-forte a cuatro manos, se suplicaba «etiqueta o traje oscuro (súplica que sólo fue atendida por los «profesores ejecutantes») y se obsequiaba con flores a los asistentes...

Afortunadamente, las sospechas se cumplieron en esta ocasión. Los componentes del Quinteto Koan, el barítono José Luis Ochoa de Olza y el solista de espineta José

Rada recibieron al auditorio ataviados con casaca, calzón corto, medias blancas y peluca empolvada. Los organizadores de la velada contribuían activamente al mantenimiento del más estricto «ambiente rococó». Mientras los músicos interpretaban las piezas programadas, los invitados paseaban por la sala, charlaban en voz alta y deglutían chocolate a la francesa con bizcochos. Los músicos, cuando no tocaban, participaban también en el jolgorio. El barítono Ochoa de Olza hacía verdaderos esfuerzos para no soltar la carcajada mientras interpretaba —con desbordado sentimiento cargado de ironía— la «Cantata humana», del estafalario trotamundos y hoy desconocido Emanuele Giocchino Cesare de Astorga. De vez en cuando se escuchaban frases como éstas: «¡Qué horror! ¡Tengo entendido que en París ha habido una revolución espantosa!...», «A mí tío, el vizconde de Tournedos, le han cortado la cabeza con un artefacto llamado guillotina...», «Las libreas de los músicos me han costado un dineral...».

Hubo personas que no comprendieron el alcance del juego. Algunas venerables damas chistaban exigiendo silencio: «¡Qué falta de educación! ¡Ponerse de conversación en un concierto!...». Lo más curioso del caso era que la provocación partía precisamente de la reconstrucción de unas concepciones sociales y estéticas cronológicamente anteriores a las de la burguesía decimonónica. Las actitudes externas de la aristocracia del siglo XVIII se nos mostraban como «insociables» respecto a los principios que rigen el comportamiento de la burguesía española contemporánea. La futilidad de una música concebida exclusivamente como rito clasista se ponía de manifiesto al revisar con una improvisada dimensión crítica el fenómeno global de la denominada «música de salón». El concierto como acontecimiento colectivo se nos aparecía desprovisto de su calidad sacramental. Al contemplar desde dentro el concierto rococó celebrado en el Instituto Alemán uno no podía evitar el recuerdo de esas veladas del teatro Real, tan dignas, tan elegantes, tan convencionales y, a veces —¿por qué no decirlo?—, tan aburridas... La negligente familiaridad del concierto rococó se ha transformado en empingorotada afectación; el músico-lacayo, en músico-espectáculo; la charla frívola,



ERWIN WEIT levantando el telón de acero

¿Qué piensan realmente los dirigentes comunistas de los países del Este? ¿Qué pensaban de Polonia? Por primera vez un hombre revela las conversaciones «a telón cerrado» del Bloque Oriental. Gomulka, Ulbricht, Kruschew, Grotewohl, Mikoyan, Breznev, Kosygin, Ceausescu, Kadar, Podgorny, Nagy, Cyrankiewicz... Todos dijeron algo que no debía de haber sido dicho...

Editorial Noguer, S. A.
Distribución en Exclusiva
Norildis
Noguer-Rizzoli-Larousse